

¿Por qué pasan cosas malas a las personas buenas?
(Una lección de la vida del soldado de cáncer)

Artículo hecho por Josue Ruiz

Ya sea la pobreza, la escasez de alimentos, el desempleo o una enfermedad grave, nadie puede escaparse de las dificultades de vivir en un mundo caído y maldito. (Génesis 3:17-19)

Una de las consecuencias del pecado de la humanidad es que a cualquiera de nosotros nos pueden pasar cosas malas, incluso a las personas *buenas*. (Eclesiastés 7:20), (Romanos 3:23).

El hecho de ser *bueno* no nos permite evitar los accidentes, los problemas de salud etc. Jesús mismo dijo que tendremos pruebas y dificultades en este mundo. (Juan 16:33)

Muchas veces, estamos tan ocupados con nuestras vidas y rutinas que nos olvidamos de que el día de mañana no es garantizado. (Santiago 4:14-15)

Dios (siendo omnisciente y soberano) a veces permite que sucedan cosas malas en nuestras vidas por un bien mayor. Esta es su voluntad permisiva.

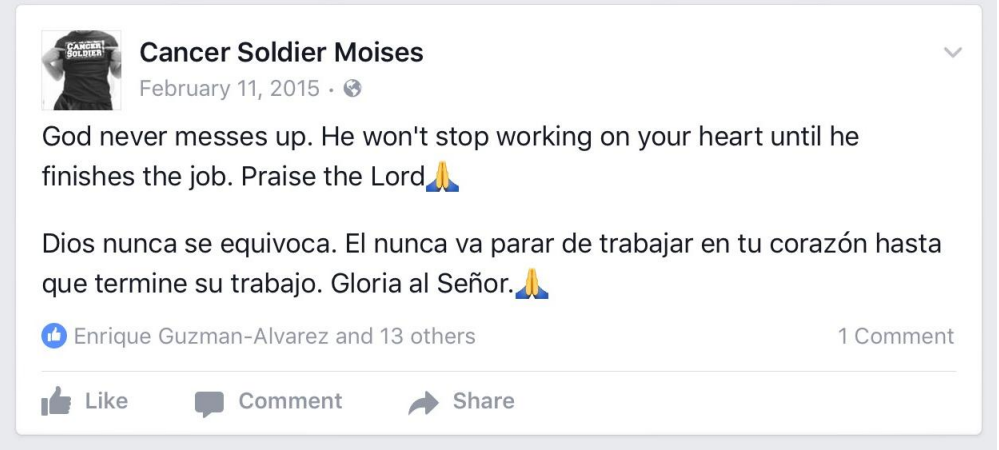
En la Biblia, el capítulo 9 de Juan es un excelente ejemplo que puede explicar lo que ocurrió en la vida de Moisés Ruiz.

- Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: —Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: —No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. (San Juan 9:1-3 RVR95)

Moisés mismo dijo: «Lo que me pasó fue por una razón, para tocar los corazones de las personas a mi alrededor que no creen en Dios como Él quiere que lo hagamos». (1/3/2013)

Dios permitió que el cáncer apareciera en la vida de Moisés para que su testimonio pudiera guiar a sus seres queridos hacia el camino, la verdad y la vida. (San Juan 14:6)

Moisés fue elegido como uno de gran fe, para soportar una prueba extrema y ser un ejemplo para los demás. (Hebreos 11:35-38)



Como toda la humanidad sufrió las consecuencias del pecado, Dios ofreció una esperanza y una solución. La separación entre Dios y el hombre, junto con la muerte, fue la consecuencia definitiva del pecado. Por eso, Dios envió a su hijo Jesús para que muriera y pagara el castigo por nuestros pecados, para que nosotros no tuviéramos que hacerlo. El sufrimiento de Jesús es el mayor ejemplo de que algo malo le puede pasar a alguien bueno. Él nunca pecó ni hizo nada malo, pero fue ejecutado en la cruz.

Job es otro buen ejemplo de este asunto. (Job 1:21) En última instancia, debemos confiar en Dios cuando atravesamos pruebas y recordar que nos ayudarán a fortalecernos y a aumentar nuestra fe.

Al superar las pruebas en nuestras vidas nos lleva a dar un testimonio impactante, y un testimonio impactante guía a muchos —especialmente a quienes se sienten conmovidos por él— hacia nuestro Señor.

Por ahora, Dios seguirá permitiendo que las consecuencias del pecado permanezcan en la tierra, ¡pero algún día ya no habrá más tristezas ni dolor! (Apocalipsis 21:4)

Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: «¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más». Y el que estaba sentado en el trono dijo: «¡Miren, hago nuevas todas las cosas!». Entonces me dijo: «Escribe esto, porque lo que te digo es verdadero y digno de confianza». Apocalipsis 21:3-5 (NTV)